

FRANCISCO LEOPOLDO IBAÑEZ MELLADO

Mercedario

AUSENCIA PRESENTE

1973

FRANCISCO LEOPOLDO IBAÑEZ MELLADO

Mercedario

A U S E N C I A P R E S E N T E

Con las debidas licencias

Es propiedad del autor.
Inscripción N° 39.283

I N D I C E

Prólogo	5
Así opinan DEL AUTOR y	7
...SU OBRA	10
Las manos de mi madre	13
Partida	17
Madre ausente	18
Fecundo reposo	19
Porque tú no estás	21
Búsqueda	23
Hallazgo	25
Adopción	29

PROLOGO

El amor a la madre es tema constante en la literatura de todos los tiempos. Francisco Ibáñez Mellado, el poeta mercedario, con acento nuevo, con palabra acongojada que cae a veces en los abismos del desaliento, pero que luego —gracias a su fe— canta alborozada en el “Hallazgo”, rinde tributo a su madre.

Clotilde Mellado de Ibáñez fue una mujer leve, grácil, modesta. Era uno de esos seres tocados por la mano de Dios. Su única arma fue la sonrisa, y con esa sonrisa derrotaba al mundo. Con diestra mano plantaba en su huerto; con diestra mano formó hijos buenos y cristianos.

Fray Francisco Ibáñez la recuerda en sordina, como a ella le gustaría ser recordada.

Este pequeño libro es un canto al amor maternal: es el homenaje de un buen hijo a una buena madre. Se lee fácilmente. Sus versos fluyen con espontaneidad, con ligereza. Sus páginas están impregnadas de melancolía, de pesar oculto, de secreto encanto. Es como si el diálogo entre madre e hijo no hubiese cesado con la muerte. Ambos recuerdan las pueriles tristezas; ambos continúan unidos en un lenguaje ideal. La imagen de la madre, a través de las palabras del poeta, despierta, se ilumina e incorpora, traspasando el denso misterio de la muerte.

Si el vate llora, es llanto de ternura que encierra la promesa de alegrías venideras. La madre está presente en la desmembrada florecilla, en el niño desvalido.

Somos testigos de un amor sin gestos de amargura; de un dolor y de un amor que se enciende, que se eleva con la certeza de encontrarse en Dios mismo.

Edith Mützel de Berner.

Victoria, verano de 1973.

Así opinan

DEL AUTOR y . . .

Edith de Berner:

(Victoria) Francisco Ibáñez Mellado nació en Victoria el 13 de julio de 1926. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N° 21 (ahora Escuela N° 1). Siguió después en el "Instituto Victoria", para finalizar sus humanidades en el Liceo de Hombres de Traiguén. Su vocación didáctica lo llevó a matricularse en la Universidad de Concepción, como estudiante de pedagogía en Inglés. Pero el joven estaba ya marcado por la mano de Dios. A fines de 1947 ingresó al Noviciado Mercedario de Melipilla. Volvió a su ciudad natal para ordenarse el primer día de primavera: el 21 de septiembre de 1952, Francisco Ibáñez inició su vida sacerdotal. Pero la secreta llama que acicatea, azuza y quema al escritor obligándole a vaciar sus vivencias en el papel, se había encendido desde mucho antes en el pecho del poeta. Ya en la escuela fue premiado en un concurso de escolares primarios. Posteriormente, como alumno del "Instituto Victoria", obtuvo premio en la "Semana del Arbol" y, más tarde, fue laureado en Santiago en el "Festival de la Uva".

Ernesto Livacic :

(Santiago) Podría decir, con exactitud de día y mes, cuándo conocí a Francisco Ibáñez Mellado. Silencioso, como su alba veste mercedaria; diáfano en el pensar, como su rostro todavía con resabios infantiles; concentrado en sus tareas, con ese aguzado sentido de responsabilidad que compensa a los temperamentos tímidos; expresivo en su sonrisa, de un caudal interior riquísimo.

Aníbal Raposo :
(Victoria)

La vida muestra su horizonte claro
y aparta a veces del pesar la cruz;
en la penumbra del camino canta
el tenue lampadario de una luz.

Pedro Nolasco señaló tu senda,
la misma que anduviera el buen Jesús;
clérigo de blanca vestidura,
le ofrendas alegrías y juventud.

Francisco Ibáñez, de galana frase,
hermanas el saber y la piedad;
evangelio de blancas alegrías,
bendice el vino y el humilde pan.

El reino de la rosa acongojada,
del lirio blanquecino y del trinar,
hallan el eco quejumbroso y dulce
en tu verso de penumbra y de cristal.

Aner Padilla :
(Victoria)

“Los hombres que llegamos a tu mesa
brindamos por tu dicha y tu salud;
por la amistad que crece y se dilata
hasta llegar al infinito azul”.

En torno a una mesa cenábamos un fraile, un masón,
un militar, un carabinero, un profesor, un edil, un co-
merciante, un periodista, un médico, un formador de
maestros, otro forjador de técnicos y un vecino del lugar.

El anfitrión era el Cura Párroco, fray Francisco Ibá-
ñez Mellado, y el poeta, autor de los versos del epígrafe,
era el Rector del Liceo Fiscal, Aníbal Raposo Morales.

¿Cómo era posible una reunión tan cordial y tan
agradable entre gente tan heterogénea? ¿Con qué motivo

se reunía el grupo, entre cuyos integrantes había varios que jamás antes habían pisado la casa parroquial?

La respuesta la habíamos recibido hace muchos años, cuando un venerable maestro nos definió esa rara planta y esa virtuosa palabra: la TOLERANCIA.

Gabriel Riquelme :

(Victoria) El Padre Ibáñez es un positivo valor en las letras sureñas. Poeta de fina sensibilidad, ha buscado los cauces de su inspiración en su vocación religiosa. Periodista: con frecuencia nos sorprende con interesantes y amenas crónicas de viaje . Colaborador constante y entusiasta en revistas nacionales.

Hto. Miguel Reyes :

(Valparaíso)

Fray Francisco:

Tienes un verso, fácil como canción de niño.

Tienes la primavera enredada en estrofas;

hacen un verso rojo . . . copihue de cariño,

que se trepa en un tronco de madera de cruz . . .

... SU OBRA

Alfonso Vargas :

(México, D.F.) Tengo en el centro de mi escritorio su hermoso poema "FECUNDO REPOSO", compuesto en memoria de su mamacita, que en gloria esté, mismo que veo todos los días y que me hace recordarlo muy a menudo; pues bien, ahora, con esta secuencia "BUSQUEDA", tengo un motivo más para recordarle constantemente. ¡Qué hermoso es palpar el sentimiento de un hijo por su madre ausente!

Ernesto Livacic :

(Santiago) En el acervo de la actual Literatura Chilena, la voz sencilla y sentida de Francisco Ibáñez Mellado, se alza con clara dimensión misional. Le es del todo ajeno el afán meramente esteticista; todo, en su dispersa y variada obra, está traspasado por el claro propósito de sembrar una idea, de tender una mano al necesitado o de exaltar un acontecimiento de interés comunitario. Francisco Ibáñez poeta es la voz de Francisco Ibáñez sacerdote. Francisco Ibáñez periodista, es el hijo de Victoria que expresa su amor a la tierra natal.

No hay por qué imaginar que ello puede resentir la euritmia de su verso. Ejemplos como los de Fray Luis o Lope de Vega han sentado señeros precedentes a este respecto. Pudiera, a primera vista, parecer desproporcionada la alusión; sin embargo, los sonetos religiosos del P. Ibáñez inevitablemente nos hacen pensar en sus congéneres de Lope, a la vez que tienen el clásico equilibrio de fondo y forma, la "difícil facilidad" de las liras de Fray Luis. Desde Felipe Contardo, no se había producido —que sepamos— un ramillete semejante en nuestra lírica.

Erminda Gómez de Polic :

(Los Angeles) ¡Qué sublime su poesía para su santa madre!— Sólo un hijo-poeta como Salvador Rueda, me parece que teje esas perlas, con ese dolor y

esa belleza. Bendita su inspiración y su orquestación, y bien lo sé que el hallazgo ya está hallado en todas esas comarcas luminosas en que Ud. la busca.

Fr. Ramón Vilches Torres,

(Santiago) Provincial de La Merced, saluda atte. al R. P. Maestro Fr. Francisco Ibáñez M., y le manifiesta que recibió la copia de sus producciones poéticas. Aun cuando no es técnico en estas cosas, puede decirle que le causaron una magnífica impresión y juzga que son merecedores esos lindos versos de la más sincera felicitación y de las "letras de molde".

Claudina de Santa María :

(Traiguén) He leído "MADRE AUSENTE", "FECUNDO REPOSO" y "PORQUE TU NO ESTAS", encontrando en todas ellas el más profundo amor y recuerdo de un hijo para su madre ausente: me han conmovido hasta las lágrimas, pues yo perdí mi amada hija en forma trágica, y comprendo su dolor, dicho en versos hermosísimos, reales, emotivos, que manifiestan sus sentimientos íntimos, haciéndolos llegar hasta quienes los comprendemos en toda su sinceridad.

P. José León Pérez :

(Melipilla) Lo felicito sinceramente por su hermosa obra. Es una colección de poesías realmente inspiradas y hermosas. Ya las he leído todas, admirando la corrección del lenguaje, la naturalidad de las imágenes, la facilidad y fluidez de la versificación. Es un honor que tengamos un poeta de verdad en la Provincia, del cual —dada su juventud— se puede esperar aún mucho más.

Alfredo Cifuentes,

Arzobispo de La Serena, saluda muy atenta y cordialmente al R. P. Fr. Francisco Ibáñez M. y le agradece el envío de "RENOVALES DEL CAMINO", obra de la cual es autor, y lo felicita, porque las notas de

la lira son buena compañía en las pesadas labores del apostolado.

Edith de Berner :

(Victoria) En su obra "RENOVALES DEL CAMINO", este poeta de La Frontera nos entrega sus versos diáfanos, plenos de inspiración religiosa. Sus sonetos, sin retorcimientos ni hermetismos, describen el paisaje, cuentan sus vivencias religiosas, nos hablan con acento estremecido del niño y del menesteroso, de la amistad, del amor maternal y fraternal. Y, todo esto, dicho con la sencillez de un alma que renuncia a sí misma para "marchar sobre las huellas que ha muchos siglos dejó Jesús".

L A S M A N O S D E M I M A D R E

Son dos luceras de alba
que mi cuna iluminaron
y acariciaron mi frente
con tibios besos de plata.

Fueron magníficos remos
que mi bajel impulsaron,
por quietas y alzadas olas,
siempre feliz y sereno.

Son dos abejas febriles
— laboriosas cual ningunas —
que fabrican miel sabrosa
para mis ansias sublimes.

¡Qué aroma tan exquisito
ese par de nardos tiene!
¡Si parece suave incienso,
dador de sello divino!

Son nubes tenues y puras
que, juntas las dos en lo alto,
a mi viña soleada
darán su bendita lluvia.

.....
Cofre que, siempre radiante,
guarda rumor de plegarias,
dichas, lágrimas y anhelos:
son las manos de mi madre.

PARTIDA

¿Para qué florece el lirio,
si no puede contemplarlo?
¿Para qué trinan las aves,
si están mustios sus oídos?
¿Y el sol sus rayos derrama,
sin que vigor puedan darle?

No cante la lluvia clara,
ni el viento acaricie en vano,
porque voló de este mundo
el hálito de mi madre.

M A D R E A U S E N T E

Hace apenas largas horas
que en otro lecho descansa,
y en almohada de tierra
su frente fría reposa.

Llovizna de primavera
se desgranó con la noche
y, para no despertarla,
la acarició con un beso.

Ella siguió imperturbable,
plácidamente dormida,
mientras volaban en torno
mil mariposas y abejas,
mil oraciones y lágrimas.

Mas yo sé que, cuando el alba
asome su faz radiante,
habrá brotado en su tumba
un blanco tul de azucenas.

F E C U N D O R E P O S O

Están marchitos sus ojos
que ternura destilaban,
y quietas están sus manos,
sin suavidades de seda.

No ofrece ya su regazo
un refugio de tibieza,
pues su corazón amante
entregó el postrer latido.

Y su voz que, luminosa,
orientaba mis afanes,
se ha dormido en las corolas
de su tumba solitaria.

¡Despierta! madre ¡despierta!
que el mundo está suspirando...
y faltan hoy voces dulces,
ojos que miren con lástima
y manos acariciantes.

Pero no . . . En paz reposa,
pues terminó tu jornada,
y en las célicas regiones
una diadema te aguarda.

Yo seguiré tu camino,
con tu misión enhebrada.

Brindarás suaves caricias
con el calor de mis manos,
y a través de mis miradas
irás aliento sembrando.

Que mi pecho generoso
vierta tu amor a raudales,
y en mi boca tus acentos
lleven quietud a las almas.

Así feliz heredero
seré yo de tus virtudes,
y gozarán los humanos
de tu fecundo reposo.

PORQUE TÚ NO ESTÁS

Porque tú no estás,
se diluyen mis besos
en el aire infinito . . .

Porque tú no estás,
no dibujan mis labios
placentera sonrisa . . .

Porque tú no estás,
mis palabras se pierden
en quebradas sin eco . . .

Porque tú no estás,
no hay un cáliz bendito
que recoja mis lágrimas . . .

Porque tú no estás,
se marchita mi huerto
de sutiles quimeras . . .

Porque tú no estás,
no hallo un tibio regazo
que acaricie mi frente . . .

Porque tú no estás,
se oscurece mi senda
sin la luz de tus ojos . . .

Ya no canta el arroyo
ni la estrella fulgura,
porque tú no estás.

.....
Esperemos que pronto
yo me duerma a tu lado
y, fundidas las almas
en abrazo de nieve,
una misma jornada,
luminosa de dicha,
para siempre iniciemos.

BUSQUEDA

Te he buscado en las sombras
de la noche callada,
y tan sólo el silencio
respondió a mi llamado.

Te he buscado en las luces
promisorias del alba,
y añoré de tus ojos
los señeros fulgores.

Te he buscado en los lirios
que decoran las sendas,
y encontré sólo rastros
de tu suave ternura.

Te he buscado en las aguas
que modulan canciones:
percibi sólo el eco
de tu voz inefable.

Te he buscado en la cima
de los montes nevados,
y no había más huellas
que el albor de tus canas.

Te busqué en las honduras
del abismo insondable,
y no vi los tesoros
de tu espíritu pleno.

Te he buscado en el aura
de la plácida tarde,
y extrañé de tus manos
las sedeñas caricias.

Te he buscado en las lomas
de ondulantes trigales,
y no hallé las harturas
generosas de tu alma.

Te busqué en los ardores
de los astros radiantes,
y tan sólo mostraron
de tu amor un destello.

¡Nada llena el vacío
que nos deja una madre!

H A L L A Z G O

Te encontré en la alegría
de niños inocentes
y en la amarga tristeza
de quienes ya declinan:
tus manos enjugaban muchas lágrimas
y gozos desgranaban tus caricias.

Estabas con la viuda solitaria,
brindándole silente compañía,
y en el arduo trabajo de la obrera,
sobando la aspereza de su pan.

Descubrí el refrigerio de tus labios
en las llagas punzantes del enfermo
y en la diestra cansada del mendigo
que, ávida, se extiende, de piedad.

Percibí tus acentos de plegaria
en el pecho creyente que confía,
y el brillo suplicante de tus ojos,
en quienes no conocen al Señor.

Los pobres me mostraron tu pobreza,
que yo tan dulcemente compartí;
los ricos, la opulencia de tu alma
que en toda tu existencia se vertió.

Tu simpleza la vi en el campesino,
besado por la lluvia y por el sol,
y la artera prudencia de tus juicios,
en el fondo del más culto pensar.

Ya no busco, madre,
porque estás tan presente:
te reflejan los astros;
la brisa te pregona
y te acuna la flor.

Y en el vasto escenario
de los pobres mortales,
yo siento jubiloso
tu tierno palpitar.

Estás en dulce llanto
y en la triste alegría;
en el niño que ríe
y el anciano sufriente;
en el sabio ignorante,
la riqueza y miseria,
el dolor y el placer.

¡Ayúdame a que grabe
en todo el universo
el sello generoso
de tu perenne amor!

ADOPCION

Me lo brindó tu mano providente
para que restañara mis heridas
y llenara el vacío de una ausencia
que ya tu Voluntad me deparaba.

No circula ni sangre por sus venas,
ni floreció ni carne en sus entrañas;
mas quisiste ponerlo en mi camino
para saciar mis ansias de ser padre.

Si me hiciste, Señor, tan bella entrega,
reviste de prudencia mis consejos;
suavidad da a mis ásperas caricias,
y vierte tu ternura en mis miradas.

Y cuando lo cobijen otros cielos,
aligera la carga de sus hombros;
su corazón inunda de esperanza,
y haz que se tornen flores sus espinas.

Tal vez quedaré triste, mas... confiado:
Tú guiarás sus pasos vacilantes;
alentarás su marcha hacia la cima,
y pondrás miel en sus horas amargas.

Que nunca lo envanezca la victoria,
ni el fracaso su espíritu deprima;
la fe constante rija su destino,
tus huellas descubriendo por doquiera.

Y si algo me reclama como prenda,
te ofrendaré gustoso mi ser todo;
así sea feliz y triunfe siempre
el hijo que plasmara mi cariño.